

# Adriana Bosch: una vida nada fácil

Por GLADYS NIEVES

Redactora de El Nuevo Herald

7-30-89-10

**C**uando Adriana Delgado Sepúlveda crecía con sus abuelos en Chile, soñaba con lo que sueñan casi todas las niñas: casarse, tener hijos. Ser feliz.

Pero de eso hace más de 35 años. En estos días Adriana Bosch, segunda esposa del combatiente anticomunista Orlando Bosch, dice sentirse como si estuviera en un pequeño barco en medio de un mar embravecido, remando y remando sin saber si llegará a la orilla.

“Se ha conformado con tener una vida terrible, ya que no es fácil ser esposa de Bosch, un hombre que ha sacrificado todo por su ideal”, afirma Tomás García Fusité, director general de noticias de la estación de radio WQBA-La Cubanaísima, quien la conoció en Venezuela hace más de nueve años. “Es una mujer muy valiente”.

Adriana nació el 24 de julio de 1944 en Iquique, un pueblo en el norte de Chile, de una familia de clase media. En 1970 recibió una licenciatura en Servicios Sociales de la Universidad Católica de Valpara-

íso. Luego comenzó a trabajar en el equipo de asistencia social de una dependencia rural del Hospital San Juan de Dios, y más tarde en el Hospital Clínico de la Universidad de Chile, ambos en Santiago. “Eran tiempos difíciles para Chile. El presupuesto de nuestro hospital no alcanzaba para ayudar a tantos necesitados, por lo que sentía un poco que mi trabajo se perdía”, narra Adriana en *Orlando Bosch: el hombre que yo conozco*, un libro que escribió el año pasado.

Adriana dice que fue en esos mo-

*Pasa a la página 2D*



# Bosch, 'un hombre enigmático y diferente', dice Adriana

7-30-89 - 2D Viene de la página 1D

mentos cuando conoció a Bosch, a quien describe como un "hombre enigmático y diferente", que no sólo cambiaría el rumbo de su vida, sino también sus sueños y su existencia.

El encuentro casual se produjo en diciembre de 1974, mientras ella y una amiga esperaban a unos amigos en el vestíbulo del Hotel Carrera, en Santiago. Como la espera se prolongaba, Adriana y su amiga comenzaron a conversar con otras personas que también se encontraban allí. Cuenta ella que, de pronto, un hombre de mediana edad entró al vestíbulo del hotel y, aunque no conocía a nadie del grupo, se unió a la conversación.

"Me interesó mucho lo que decía y me llamó la atención su personalidad y su gran cultura. Recuerdo que ese día se estaba presentando la cantante Olga



DEZSO SZURI/El Nuevo Herald

Adriana frente a uno de los cuadros que pinta su esposo en prisión

"Guillot en el hotel, y comentamos eso. Hablamos de todo un poco. Me dijo que era dominicano", dice Adriana.

## Alias Pedro Peña

Orlando Bosch acababa de llegar a Chile con un pasaporte de la República Dominicana que lo identificaba como Pedro Peña. Había vivido varios meses en Venezuela, después de huir de Estados Unidos, violando su libertad bajo palabra. En 1968, Bosch había sido encarcelado luego de que fuera hallado culpable de disparar con una *bazooka* contra un carguero polaco en el puerto de Miami. Después de cumplir cuatro años de una condena de 10, recibió la libertad bajo palabra en 1972. En abril de 1974 escapó hacia Venezuela.

Adriana señala que se hicieron amigos inmediatamente y que sintió gran admiración por aquel hombre que empezaba a confiar en ella y a confesarle que el motivo principal de su vida era la libertad de su patria. Se casaron el 28 de febrero de 1975, sólo dos meses después de haberse conocido. El tenía 48 años y ella 30.

"El día que decidimos unir nuestras vidas, me advirtió que el camino no sería fácil, aunque me prometió que nunca me abandonaría espiritualmente", escribe ella en su libro. "Fue un reto que me puso el destino, pero hoy, en la lejanía del tiempo y después de pasar tantos años juntos, estoy segura de que si alguien me hubiera advertido sobre cuál sería mi futuro al lado de Orlando, yo no habría vacilado. Lo hubiera seguido con la misma firmeza con que lo hice entonces".

## Sólo un año juntos

De los 14 años que llevan de matrimonio, sólo han vivido juntos el primero. "Estábamos conscientes de que en algún momento se produciría una separación. Por esa razón, quise tener un hijo, para así llenar el

vacío que inevitablemente él me dejaría cuando nos separáramos", cuenta Adriana en su libro.

En enero de 1976, cuatro días antes del nacimiento de su hija Karen, Bosch se marchó a Costa Rica, donde según Adriana, había recibido promesas de ayuda por parte del gobierno costarricense. Ella se quedó en Chile. Al mes siguiente, Bosch fue arrestado, acusado de planear actividades terroristas, y deportado a la República Dominicana, donde estableció la organización anticastroista CORU, Comandos Revolucionarios Unidos.

En septiembre de 1976 Bosch regresó a Venezuela, donde fue arrestado y encarcelado dos meses después, acusado de ser el autor intelectual del atentado dinamitero a un avión de pasajeros de Cubana de Aviación. En el atentado murieron 73 personas, la mayoría miembros del equipo olímpico cubano.

"Ahí empezó mi tragedia", afirma Adriana con resignación. Al año siguiente ella se trasladó a Venezuela con Karen, que tenía un año y medio de edad. Dos días después de su llegada a Caracas, se le otorgó el permiso de ver a su esposo en la Cárcel Modelo. "Los tres nos unimos en un estrecho e intenso abrazo. Orlando y yo nos miramos, diciéndonos un mundo de cosas, mientras Karen preguntaba: '¿Quién es él, mamá?' Y Orlando, acariciando su carita con ternura, le decía: 'Yo soy tu papá, Karen'", cuenta Adriana en el libro.

Durante los 11 años que Bosch permaneció encarcelado en Venezuela, Adriana se convirtió en su lazo con el mundo exterior. Vivía en una casa que pertenecía a la Asociación Patriótica José Martí, agrupación de cubanos residentes en Venezuela, y visitaba a Bosch dos veces a la semana.

A pesar de su personalidad reservada y tímida, Adriana se vio obligada desde entonces a presentarse ante foros nacionales e internacionales para abogar por la libertad de su esposo.

Adriana se ve últimamente triste y preocupada. Ella afirma que ahora vive los peores momentos de su vida. Su esposo permanece encarcelado en el Centro Correccional Metropolitano de Miami desde que llegó a Estados Unidos ilegalmente hace más de un año. Venezuela le otorgó la libertad en 1987, luego de declararlo inocente. Pero el futuro de Bosch en Estados Unidos permanece incierto, ya que hace más de un mes el Departamento de Justicia declaró que tenía intenciones de deportarlo, porque lo considera un peligro para la seguridad de la nación.

Mientras espera, Adriana se conforma con hablar con él por teléfono y cuidar a su hija.

La ex senadora estatal Ileana Ros-Lehtinen, aspirante a un escaño en el Congreso de Estados Unidos, y quien ha encabezado una campaña a favor de Bosch, sostiene que uno de los aspectos menos conocidos de la vida de Adriana es su gran inquietud por el bienestar de su hija Karen. "Le preocupa mucho cómo todo esto está afectando a su hija. Ella permanece erguida y fuerte en público, pero sé que llora mucho por las noches. Esto ha afectado a la familia".

Karen tiene ya 13 años y asiste a la Interamerican Military Academy en Miami. Moravia Capó, directora de la escuela, señala que la niña cursa el octavo grado como becada. Adriana explica que, como no son residentes, la niña no puede asistir a la escuela pública. Como tampoco tiene los recursos para pagar un colegio privado, el propietario de la escuela, Pedro Roig, amigo de su esposo, le ha proporcionado una beca a Karen. La señora Bosch dice que, económicamente, se mantiene de la venta de los cuadros de paisajes cubanos que pinta Bosch en la cárcel y de la ayuda de los amigos de su esposo. Su atención médica se la prestan gratuitamente los colegas de Bosch, que es pediatra.

## Héroe o terrorista

Las opiniones sobre Bosch varían en la comunidad del exilio. Para algunos es un héroe, pero otros se han opuesto a su uso de la violencia. El gobierno de Estados Unidos lo acusa de ser terrorista. Pero Adriana lo defiende. Dice que no comprende por qué algunas personas llaman a su esposo terrorista. Asegura que los que así piensan "no lo conocen". "Hablan sin saber", asevera visiblemente afligida.

"Sé que aquí tenemos muchos enemigos y aunque algunos han querido desvirtuar su imagen, la verdad siempre triunfa".

Ella apoya totalmente su lucha contra el comunismo, y asegura que ha aprendido a amar a Cuba. "Por este amor he compartido con él su agonía por la isla cautiva y el dolor de los cubanos que viven en Cuba".

Adriana también se ha ganado el apoyo y el afecto de los hijos del primer matrimonio de Bosch. En varias fotos publicadas recientemente en los periódicos locales, Adriana y Myriam, una de las hijas de Bosch, aparecen abrazadas consolándose mutuamente.

Hace varios días, mientras las dos se encontraban en

la Plaza de la Cubanidad, una señora se les acercó para saludarlas y confundió a Adriana con la mamá de Myriam. "Es muy joven para ser mi mamá", replicó Myriam riéndose, mientras abrazaba a Adriana. "Pero es como si lo fuera".

En estos días Adriana espera resignadamente lo que podría ser el desenlace final del caso de su esposo.

"En las circunstancias en que me encuentro, sólo puedo confiar en Dios. Si deportan a Orlando, lo seguiré. El futuro es tan negro, que es mejor no pensar en él", dijo sollozando, mientras se tocaba una medalla de oro en forma de la isla de Cuba que le colgaba del cuello. "Pero no me siento amargada. Me considero

*En estos días Adriana espera resignadamente lo que podría ser el desenlace final del caso de su esposo.*

privilegiada al estar al lado de mi esposo. Creo en él y pienso que si Dios me puso en su camino, es por una razón".